

Zenobio Calizaya Velásquez

Hipótesis acerca de un posible origen y difusión de la diablada.

Discurso antropológico

Al finalizar este capítulo, quiero analizar la versión de Freddy Arancibia Andrade, en comparación con la tesis general de Oruro, para intentar encontrar un posible origen o la manera cómo esta danza tan singular y compleja pudo darse en dos ámbitos geográficamente separados, cuando ambos consistentes en su autenticidad.

Es un hecho reconocido que hacia el siglo XIII ocurrió un súbito colapso en la extraordinaria cultura de Tiwanacu, dando lugar al establecimiento de diversas naciones, collas o aymaras en su mayoría, que algún tiempo después se organizaron en grandes Federaciones multiétnicas que extendieron sus dominios por todo el territorio altiplánico de Bolivia y algunos países vecinos. Entre esas Federaciones que son de nuestro interés, tenemos a los Carangas y Killakas en el actual territorio de Oruro, y los Charcas y Caracaras en la región de Potosí. La Federación Killakas agrupa a su vez a cuatro grandes naciones, que eran: QUILLACAS, ASANAQUES, AULLAGAS-URUQUILLAS y SEVARUYOS-HARACAPIS, y se anexaba una tribu de Uru. Cada una de estas naciones mantenían un sistema de complementariedad étnica, de manera que habían Quillacas-Asanaques, Aullagas-Uruquillas, Sevaruyos-Haracapis, de la fracción de arriba o Anansaya; y Quillacas-Asanaques, Aullagas-Uruquillas y Sevaruyos-Haracapis, de la fracción de abajo o Urinsaya.

Las Federaciones de Charcas y Caracaras, tenían por poblaciones importantes a Chayantas y Macha, respectivamente; Colquechaca, Jankonasa y Aullagas, estaban en el límite de Charcas y Caracaras, lo cual se desprende de un plano de Thérèse Bouysse, recogido por Teresa Gisbert.

Las minas de Aullagas, Potosí, fueron aparentemente las primeras en haber sido descubiertas y explotadas por los españoles, pues documentos coloniales al respecto, refieren que hacia el año 1561, un tal Gómez de Chávez declaraba tener 60 varas de mina en el Cerro de Aullagas, llamado San Francisco y la veta San Andrés. También, se tiene constancia de que en el mismo año de 1561, en el "Libro de Acuerdos" del "Convento de Minas" de Potosí se consigna el envío en calidad de sacerdote adocrinante del Repartimiento de Aullagas, "que está a 100 leguas de esa ciudad", al Lic. Julián Núñez Martínez, clérigo, con un salario anual de 600 pesos. Finalmente, entre otros datos que pude conseguir, se cuenta que en los años 1564 y 1565, los caciques del Repartimiento de Aullagas, como Juan Tita, Domingo Copaquira, Martín Copaquira y Domingo Cayo, proceden al pago de tributos a la Corona de España, depositando en la caja de tributos de tres llaves de Potosí.

Debo confesar que esto me confundió en principio. Pero un análisis crítico me dejó entrever que se estaba tratando de un Repartimiento diferente al de AULLAGAS DE ORURO, pues, como he testimoniado con documentación respectiva, la Ordenanza de Tasas y Repartimientos de Toledo recién fue emitido en el año de 1575, y Pedro de Zárate fundó la Villa Real de San Miguel de Aullagas y Uruquillas en mayo de 1573. Además, siempre que se refieren a este último repartimiento del territorio actual de Oruro, le nombran como Repartimiento de Aullagas-Uruquillas, aludiendo a la unión de dos pueblos que pudieran ser diferentes; pero que se nucleaban en uno solo por razones de territorio y raíz étnica, como también expliqué con bastante largueza. A Aullagas de Potosí, le citan simplemente como Aullagas o Repartimiento de Aullagas y más aún se hace alusión constante a sus minas, cosa que (de minas) no sucedió con Aullagas Uruquillas.

Después de las minas de Aullagas, se explotaron las de Salinas de Garcí Mendoza, en torno al año 1585. Las de Oruro, como también es sabido, arrancaron su trabajo en 1595.

La mención a los Caciques de Aullagas (a secas para referirme a Potosí), emite otro dato comprometedor. Durante la fundación de la Villa Real de San Miguel de Aullagas-Uruquillas, concurrían como indios principales y segundas personas, entre otros, Alonso Cayo, Diego Cayo, Pedro Cayo y Pedro Tita. Pero en la Tasa y Visita de Toledo, se nombran como caciques a Cristóbal Tastapa y Felipe Chiri, principales de las parcialidades de Hanansaya y Hurinsaya. ¿Qué podría significar

ZENOBIO CALIZAYA VELASQUEZ, "Franz Tamayo" de es abogado de profesión y ejerce actualmente el cargo de Juez Instructor Cuarto en lo Civil del Distrito de Oruro. Nació en Llallagua el 30 de julio de 1955; pero radica en Oruro desde hace más de quince años. Es escritor, narrador, ensayista y apasionado de la fotografía.

En todos estos rubros ha merecido importantes galardones en el país y el exterior, contándose como los más importantes los premios de literatura

de la Casa de la Cultura de La Paz, en cuento y ensayo; el texto forma parte del último libro de su autoría, "Vida y Milagros de la Villa de San Felipe de Austria", primer premio de ensayo auspiciado por la Fraternidad, Los Siervos de María y la Fundación Inti Raymi, Oruro - 1996.



esta relación?. Me atrevo a formular una hipótesis:

Las distintas naciones de la Federación Killakas, una de las más grandes en su tiempo, mantenían un sistema de organización territorial dispersa, con dominios nucleares y colonias, de manera que tenían tierras de trabajo o labrantío en otros sectores del altiplano y de los valles. Toledo conocía este particular y por eso, cuando efectúa los censos e impone los tributos, nombra a los indios que trabajan chacaras en Poopó y otros valles donde siembran maíz y a los que residen en minas de Porco, Potosí y otros sitios. Estudios al respecto, ubican como esas zonas de intercambio o "dominio vertical de ecosistemas de producción" (MURRA), en Cochabamba, Sucre, Tarija y Potosí, dentro del territorio de Bolivia, y a las costas del Pacífico fuera de nuestro país; asimismo se nombran a regiones altiplánicas y cálidas de La Paz, especialmente Titicaca y los Yungas. En este amplio panorama, Patrice Lecoq define como esas zonas de intercambio económico (sal por maíz y otros productos locales de cada zona), a: Pampa Aullagas, al Sur del Salar de Coipasa, se une a los valles orientales de Cochabamba y Sucre, y a regiones de Potosí. Las regiones y valles inter-andinos de Macha, Uyuni y Yura, se unen a los valles de Sucre y de Tarija. Aquí no se nombra expresamente a Colquechaca, Jankonasa y Aullagas, como territorios colonias de la Federación Killakas, y menos de su nación integrante Aullagas-Uruquillas. Tampoco pude hallar, en el curso de consulta para esta obra, otras que me aclararán esta figura. Sin embargo, una información que me fue proporcionada por habitantes y naturales de Pampa Aullagas, antes Repartimiento de Aullagas-Uruquillas, da cuenta que dicho pueblo "tenía terrenos en Aullagas de Colquechaca", tanto que, todavía a la fecha, nombres como Guillermo Puquimia y Tomás Puquimia, "TIENEN TERRENOS ALLA ACTUALMENTE". También me comentan que el rito del TINKU es originaria de PAMPA AULLAGAS, ya que en la plaza de este pueblo se congregaban los ayllus Jihuapacha, Taka, Choro y Suctita, que a su vez señalan y provienen de los cuatro puntos cardinales, ingresando por los cuatro costados de la plaza, para cuyo efecto incluso se tenían contruidos cuatro altares. En las ocasiones que visité Pampa Aullagas, todavía advertí rastros de estas torres, confirmadas luego mediante conversaciones con la gente del lugar. Estos ritos de tinku se celebraban en las fiestas de San Miguel y Todosantos (29 de septiembre y 1° de noviembre, respectivamente). En esas visitas que refiero, me sorprendía al ver a los campesinos vestidos tan igual a la usanza de los del Norte de Potosí, que hasta pensé en principio, con supina ignorancia reconozco, que indios de Potosí se habían venido en delegación a Pampa Aullagas. Los indígenas de esta zona solían viajar al Norte de Potosí llevando sal que trocaban con maíz. En esos viajes, eran contratados por los mineros de Colquechaca para que bailaran como lo hacían, con ese ritmo que ahora se conoce como tinku, y por esa actuación informal les pagaban. Estos datos orales, a los cuales sumo la relación de apellidos de los caciques, me hacen sospechar QUE PUDO HABER EXISTIDO UNA PARTICULAR DANZA CARACTERIZADA POR SALTOS, QUE FUE LLEVADA A AULLAGAS DE POTOSÍ, donde más tarde generó un proceso que se legitimó como DIABLADA. Planteo la fórmula, en base al dominio territorial, de ecosistemas, de un proceso cuyo germen se encuentra en la nombrada región de Aullagas-Uruquillas; pero que fue tomando forma y legitimidad posterior en la "colonia" de Aullagas de Potosí, hasta donde no sólo se transfirió el nombre étnico sino ciertos ritos y costumbres. Después ocurrió otro proceso DE RETORNO, de manera que una danza que tomó cuerpo de Diablada "re-nació" aquí e ingresó a la ciudad de Oruro, transformándose a la larga en el fenómeno cultural y folklórico que ahora se conoce. Pero también pudo ser que este hecho no se dio en una estricta

sucesión cronológica, sino que núcleos territoriales paralelos, fundados en relaciones de interdependencia, practicaron más o menos simultáneamente este tipo de danza. Un estudio más detenido, tomando en cuenta acaso los parámetros que señaló, especialmente el proceso étnico y religioso de ambos pueblos de Aullagas, podrá brindar mayores luces al respecto, o a lo mejor hallar otra versión más concreta.

El otro modo de referir que a veces se maneja en Oruro, de que la Diablada se originó en la población (también minera por antonomasia) DE LA JOYA, de donde se trasladó a Caracollo y luego a Oruro, debido a la iniciativa de un sacerdote que intentó recuperar a su feligresía española, que seguramente por esa holgada vida que le proporcionaba la explotación de las minas le había hecho olvidar su fe en Cristo, sólo halló respuesta en criollos y mestizos, con quienes organizó este tipo de danza, para remedar los actos del Bien y del Mal, pareciera confirmar aquel panorama que refiero, y aún sugerir alcances más amplios. Sin embargo, a esta altura de mis conocimientos, es difícil sostener un lugar exacto del nacimiento de la Diablada como danza que se emparente con la actual, remitiéndome a las referencias concretas de los dos pueblos de Aullagas.

Finalmente, el caso del Diablo COMO PERSONAJE DE ADSCRIPCIÓN a otros conjuntos de bailarines que también comenta Julia Elena Fortun en su obra ya referida, tiene en nuestro medio una característica especial: El personaje así, actúa con preferencia en la DANZA DE LOS INCAS, hecho tampoco aislado. Hay Conjuntos de Incas en Oruro y Potosí, que tienen al Diablo como personaje adscrito. En Oruro, es tradicional el conjunto de Incas que actúa en Caracollo y Yarvicoya. En Potosí, lo hace en las poblaciones de Colquechaca y Uncía. El diablo agregado evoca un incidente etnohistórico, en el interior de la danza de los Incas. Y como si no fuera suficiente, también interviene el Arcángel San Miguel, señalando pasajes históricos de España. Estos actos se formulan en el RELATO DE LOS INCAS, que ilustra tres partes de un todo y otros acontecimientos históricos muy significativos: En una primera parte intervienen el Rey Moro y un cautivo español que representa a la misma ESPAÑA CAUTIVA por los moros. Cuando el cautivo es condenado a muerte y acude presuroso el Diablo, intercede San Miguel quien rescata al cautivo. En una segunda parte, se suscita una batalla entre los conquistadores españoles y los Incas. El Diablo se alía con los primeros y combate a los naturales, reflejando de ese modo la concepción mística de QUE EL DIABLO ES UNA IMPOSTURA EUROPEA. En determinado momento actúa el Hanutara, a quien me atreví a encontrarle en tumbas de Alcaya en Salinas, por la semejanza de su vestimenta. Hanutara es el transmisor del sueño del Inca, a través del "oso", el noble orejón sueña que viene gente extraña a causar tormentos a su pueblo, y se lamenta. En la tercera parte del relato, se produce la conquista del Imperio y el apresamiento de Atahualpa. El invasor ordena su muerte; pero, extrañamente, interviene el Diablo y desaloja esta vez al primero, evocando quizás el sentimiento afín de un demonio consustancializado con las aflicciones de un pueblo subyugado a cuya causa sale en defensa. La máscara que llevaba el Arcángel Miguel de los Incas de Caracollo y Yarvicoya, era de lata, denotando su antigüedad.

Es evidente que este discurso no es un dogma y será preciso que otros autores contribuyan a esclarecer con mayores datos el fenómeno de la Diablada y especialmente su posible origen.

Del Libro: Vida y Milagros de la Villa de San Felipe de Austria. Primer premio del Concurso de Ensayo auspiciado por la Fraternidad